

28
18504-44

PRÁCTICA

DE VISITAR A JESUCRISTO SACRAMENTADO,

PARA EL USO

de la Congregacion de vela y alumbrado continuo

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO,

*Dispuesto por el Dr. D. José Gutierrez, Dignidad
de Chantre de la Santa iglesia Catedral de
Palencia.*



VALLADOLID, — 1834.

Imprenta de D. Juan de la Cuesta y Comp^ª.

MEDITACIONES

PARA EXCITARNOS A VISITAR

A JESUS SACRAMENTADO

1.^a **T**odos los Santos han estado enamorados de esta dulcísima devoción; no han hallado en la tierra tesoro mas precioso que Jesus en el Sacramento; han colocado sus mas puras delicias en acompañarle, cuando está solo encerrado en los Sagrarios; no acertaban á separarse de su presencia; si encontraban las puertas cerradas, se postraban delante de ellas y aunque desde léjos, se consolaban con Jesus Sacramentado. De tales visitas salian sus almas tan inflamadas en amor divino que aún al cuerpo se comunicaban sus ardores. Hagamos nosotros la experiencia, acudamos con frecuencia á este Trono de todas las gracias, comuniquemos con él todas nuestras necesidades y tentaciones; manifestémosle nuestro amor y nuestro agradecimiento, por haber querido quedarse con nosotros, y veremos, que este Espiritual ejercicio, exceptuando la recepcion de los Santos Sacramentos, nos es el mas provechoso.

2.^a Jesucristo, aunque subió al Cielo, se quedó con nosotros presente en el augusto Sa-

cramento : no le permitió su amor ausentarse nosotros, porque sus delicias son estar con los hijos de los hombres. ¿Y no será justo, que las tengamos nosotros en estar con él? ¿Si los que de verdad se aman, no encuentran mayor satisfaccion, que en comunicares unos con otros; y no se fastidian porque estén juntos todos los dias muchas horas? ¿Cómo siendo Jesus el verdadero amigo nuestro, quien impelido de su amor sacrificó su vida por nosotros, no hallaremos la mas dulce satisfaccion en acompañarle, y estaremos con él, sin que nos cause tedio su presencia? No le dejémos solo en sus Sagrarios.

5.^a Jesucristo, Rey de los Reyes, á todos, y á todas horas nos concede, que podamos entrar á hablarle, y que nos detengamos cuanto queramos en su presencia; no hay guardias que nos impidan la entrada como sucede en los palacios de los Reyes de la tierra. Nuestro amabilísimo Rey Jesus siempre está pronto para darnos audiencia, sin hacernos esperar ni un momento; ¡oh que reprehensibles seremos, si por nuestra pereza no venimos á gozar de su presencia en el Templo Santo!

4.^a Jesus en el Sacramento nos vé, nos oye, nos ama con aquel mismo amor que le movió á dar su vida por nosotros en una Cruz afrentosa: Llamas de amor salen de su divino Corazon

capaces de abrasar al mundo entero en seráficos incendios ; sus manos están llenas de gracias, y su voluntad arde en vehementísimos deseos de comunicarlas. ¿Y no correremos á la presencia de Jesus para que nos dé alguna parte de tan apreciables tesoros?

5.^a Muchos devotos Peregrinos van á visitar con grandes fatigas los Santos lugares, que Jesus santificó con su nacimiento, pasion, y demas misterios de su vida: aprendamos de ellos el ardor, con que debemos visitar al mismo Jesus, realmente presente en el Sacramento de su amor, pues le podemos hallar sin trabajo, ni peligro estando tan cerca de nuestras casas.

6.^a Multitud de espíritus celestiales jamas se apartan del sagrado tabernáculo, no cesan de estar al rededor de Jesus, admirados del amor, que tiene á los hombres; le tributan continuas adoraciones, alabanzas, y accion de gracias. Nosotros por quienes obra Jesus este prodigio, el mayor de su omnipotencia, ¿no vendremos gustosos á mezclarnos con tan bienaventurada compañía?

7.^a Si se nos dijese que en algun pueblo del mundo se dejaba ver Jesucristo de un modo sensible, como quando vivió en esta vida mortal, ó como está ahora glorioso en el Cielo; ¿qué grande ánsia-tendriamos por gozar la dicha de verle? como los Santos Reyes emprenderiamos

un largo viaje para buscarle ; pero realmente no estaría allí mas presente , que lo está en su Sacramento : en medio de nosotros le tenemos ; la fé nos lo enseña con mas certidumbre , que si le vieramos con nuestros ojos. ¡ Pues de donde nace tanta indiferencia entre los Cristianos , para visitar un Sacramento , en el que reside el mismo Jesucristo en persona!

8.^a ¡ A cuántos ultrajes se ha expuesto nuestro amantísimo Jesus , por haberse quedado con nosotros en este augusto Sacramento! ¡ Con cuánto abandono , con qué tibieza , é indiferencia le miran muchos Cristianos! ¡ Quién podrá contar las profanaciones y sacrilegios que se cometen! En nuestros dias ha sido perseguido con el mas cruel furor por los impíos ; las Hostias Santas han sido pisadas ; este Santísimo cuerpo ha sido el juguete de la insolencia de los malvados. No seamos nosotros insensibles á tan horribles desprecios de nuestro Redentor Jesus ; vengamos á desagraviarle con nuestras visitas de los insultos que ha sufrido , y procuremos tambien con nuestro recogimiento en su presencia, reparar la distraccion , la inmodestia , irreverencias y todas nuestras profanaciones contra un Sacramento , el mas digno de nuestros respetos.

9.^a Basta á veces una sola visita del Santísimo Sacramento, para mudar de repente un cora-

zon : viene un alma triste y toda lánguida , y vuelve llena de fortaleza , aliento y alegría ; como suceda esta mudanza , es un secreto reservado á la sabiduría de Dios : contentémonos con la esperiencia de tantas almas piadosas , que han dado , y dan cada dia testimonio de esta verdad .

Si estas reflexiones nos han dado ya á conocer la excelencia , é importancia de esta devoción , no nos excusemos de practicarla alegando las necesidades de la vida , y los negocios que nos ocupan : el amor de Jesus , y de nuestra salvacion , debe traernos á su presencia , se encuentra tiempo para visitar muchas veces á unas viles criaturas , se frecuenta la entrada en sus casas , hasta cansarlas , y cansarnos á nosotros mismos . ¿ Y no podremos desocuparnos media hora cada semana , para visitar á este dulcísimo Jesus , que es la única obligacion de los individuos de esta Congregacion ? Tampoco nos sirva de pretexto , para no visitar á Jesus Sacramentado , porque alguna vez estemos secos y helados delante de él , sin saber que hacer , ni que decirle ; dos amigos no están juntos sin violencia , aunque los falte conversacion ? aun cuando no tengan que decirse , solo estar uno cerca del otro suple por la mas dulce conversacion , y los sirve de grande consuelo , si nada tenemos que comunicar con Jesus , estémonos

como la Magdalena a sus pies, para escuchar, lo que él se digne hablar á nuestro corazon : roguémosle con el Profeta Samuél , hablad Señor, pues vuestro siervo está atento para oiros ; perseverémos en silencio , y en nuestro interior resonará su dulce y poderosa voz ; él nos enseñará sin ruido de palabras, verdades mas tiernas, mas sublimes y provechosas, que todos los maestros de la tierra.

ORACIONES AFECTUOSAS

A JESUS SACRAMENTADO.

Oh! mi dulcísimo Jesus , que lleno de piedad, y misericordia , estais de dia y de noche en ese vuestro Sacramento , aguardando y recibiendo á todos los que quieren venir á visitaros : dadme que yo no falte delante de Vos al respeto que merece vuestra infinita majestad, avivad en mí la fé de vuestra presencia y aumentádmela , para que con mis irreverencias y distracciones no os ofenda : comunicadme aquel santo temblor con que asisten á vuestro Trono los mas encumbrados Seráfines : Yo deseo recompensar las injurias que os han hecho vuestros enemigos ; os ofrezco todos los afectos que forme , unidos con los de vuestro amanti-

simo Corazon , y el dulcísimo de nuestra Santísima Madre María ; y deseo ganar todas las indulgencias que están concedidas por visitaros ; para cuyo fin os ruego por la importante salud de nuestro Rey y de toda su Real familia , por su acierto en el gobierno del estado , y felicidad de toda la Monarquía , por la paz y concordia entre los Príncipes Cristianos , extirpacion de las herejías , exaltacion de nuestra Santa Madre la Iglesia , para que seais honrado y glorificado por todo el mundo.

¡ Oh mi amado Jesus ! qué dichosa es mi suerte en este lugar de destierro ! qué felicidad tener yo delante de mí á Vos Señor , que estais sentado en lo mas alto de los Cielos á la diestra de vuestro Eterno Padre ! Yo creo y confieso que Vos sois mi Dios , y mi Salvador ; esperamente yo ¡ Oh dulce redentor mio ! los frutos de vuestra amable presencia.

¿ Qué me negareis , oh liberalísimo Jesus , diciéndome Vos , eterna verdad , que abra mi boca y la llenareis ? animado con vuestra promesa os pido me perdoneis los pecados de toda mi vida ; os pido todas las gracias y virtudes que habeis concedido á vuestros siervos al pie de vuestros altares ; os pido , que arda continuamente en mi corazon el fuego de vuestro sagrado amor , que ande yo siempre recogido en vuestra presencia ; que me concedais aquella

virtud, que sabeis me cuesta tanto trabajo adquirir; que triunfe yo de la tentacion, y vicio que mas me domina: os ruego me dispenseis cuantas gracias necesito y sabeis me convienen: todas las espero, porque nos habeis dicho, pedid y recibireis: si yo no os pido como debo, y por eso no merezco ser oido, enseñádmelo Vos Maestro mio, en cuya escuela estoy. Yo os repito, y renuevo las mismas súplicas, por que deseo vivir solamente para gloria vuestra.

Amabilísimo Jesus, qué debo hacer yo, sinó amaros, considerando el imponderable beneficio de vuestra real presencia en ese Sacramento de vuestro amor; el amor os tiene encerrado en esa cárcel de amor: y con amor quereis, que yo os pague tanta fineza; ¡Mas, oh duro corazon mio! yo no acierto á amar, á quien tan amable se muestra; yo quisiera amaros á Vos solamente, pero mis pasiones y sentidos me arrastran á poner mi amor en los gustos del mundo, y de mi carne: criad en mí un corazon nuevo, que se deje empapar, y penetrar de vuestro amor. ¿Cuándo se consumirán mis carnes, y mis ojos no podrán hacer sueño sosegado por el incendio de vuestro amor? Llegue yo á este grado de amor, oh amorosísimo Jesus.

¡ Oh Jesus, lleno de gracia y santidad! Yo no me atrevería á comparecer en vuestra presen-

cia, por que Vos sois un Dios infinitamente Santo, y yo un abismo de corrupcion: temo que salgá fuego de vuestro altar para castigar mi temeridad en ponerme tan cerca de Vos: Yo huiría léjos de vuestro Santuario, sinó me convidase vuestra bondad, y me aseguraseis, que vuestras delicias son, tratar con los hijos de los hombres: y pues este es vuestro gusto, aquí me estaré, para cumplir vuestra Santísima voluntad.

¡Qué bueno sois, oh Jesus mio, y que excesivas son vuestras misericordias! En el Cielo quereis saciar todos mis deseos con vuestra vista, y en la tierra me hacéis feliz con vuestra compañía: En ese altar residís, como en un Trono de gracia y misericordia; en él corre continuamente una fuente de aguas, que saltan á la vida eterna. ¡Oh Dios infinitamente amable! Yo me avergüenzo, de haber pecado contra un Dios, tan celoso de mi bien; siento haberos ofendido. ¡Oh amante Jesus! Ojalá pudiera yo, hacer perecer todo aquel tiempo, en el que ciego por mis pasiones, os abandoné: ¡Oh Dios de amor, Dios de los pecadores, Dios de misericordia! borrar todos mis pecados, lavadlos con vuestra sangre, y no permitais, que yo vuelva jamás á quebrantar vuestra Santísima ley.

¡ Oh hermosísimo Jesus, que ocultais ahora

toda vuestra infinita belleza, escondida en ese augusto Sacramento! ¿Cuándo, cuándo es veré yo, tal como sois con todo el resplandor de vuestra gloria? cuándo me saciareis con vuestra vista, y mi alma será inundada, y embriagada con las delicias de vuestra clara presencia? ¡Oh qué feliz aquel día, en el que comenzaré á poseeros, sin temor de perderos jamas! No permitais, que viéndome yo ahora tan inmediato á Vos, me aparte despues de vuestra vista por toda la eternidad; mi corazon desfallece por las ansias de veros en vuestro reino: yo espero por Vos tan grande dicha; y esta sola esperanza será mi único consuelo en este destierro; purificadme con vuestras gracias para que en la hora de mi muerte pueda entrar sin dilacion en vuestro paraiso de delicias; haced que yo viva siempre sin nuevos pecados, y que haga ahora una condigna penitencia, para que hallándome al fin de mi vida limpio de toda culpa, y sin reato de pena alguna, desde el lugar de mi muerte vuele mi alma á unirse con Vos en el reino de los Cielos, que me teneis preparado.

¡Qué felicidad tan grande la mia! Yo estoy ahora gozando de la presencia de mi Salvador Jesus. ¡Oh corazon mio cómo no saltas de contento estando en el palacio del Rey de la Gloria! Oh mi Señor Jesus, yo estimo mas vuestra compañía,

que la de todos los Grandes del mundo; con estaros haciendo la corte estoy satisfecho; Vos sois mi Tesoro, y con solo contemplaros estoy contento: bienes, gustos, diversiones, grandezas de la tierra, yo os aborrezco, y solamente me gozo en mi amado Jesus.

Yo considero una, y muchas veces la inefable maravilla, que obra vuestra omnipotencia en ese adorable Sacramento; teneis vuestro asiento en lo mas alto de los Cielos, descansais en el seno de vuestro Padre, revosais de gozos eternos, sois ensalzado *por millares de Angeles, y sin embargo no os desdenais de tener vuestra habitacion entre nosotros, sois vecino de todos los pueblos aún los mas pequeños y miserables. ¡Oh humillacion demasiada de mi Dios! oh que grande es vuestro amor, y que fea será mi ingratitud, si yo no os amo, viéndoos por mí tan humillado.

¡Oh Rey el mayor de todos! Yo conozco que no puedo ser feliz, sinó viviendo debajo de vuestro imperio, reinad sobre mí, ¡Oh Rey el mas piadoso, el mas rico y poderoso! Yo aborrezco todo aquel tiempo, en que he sido contrario y rebelde á vuestras leyes, ya quiero obedeceros siempre, y hacer vuestra voluntad; no reine mas en mi alma el amor del mundo, y de mi carne; traspasad mis carnes con el temor de vuestro poder, para que nunca os ofen-

da ; ámeos yo siempre, como Vos quereis ser amado.

¡ Oh Padre mio el mejor de todos los Padres ! perdonadme la falta de amor , de respeto y obediencia, que os he tenido : Yo os prometo profesaros en adelante aquel afecto tierno , y fervoroso , que es propio de vuestros hijos : Yo os daré gusto, amando lo que Vos amais , y aborreciendo lo que Vos aborreceis : No permitais , que por seguir mis pasiones , pierda la herencia eterna, que como á hijo vuestro me teneis preparada , y por vuestra misericordia quereis darme.

¡ Oh soberano médico de las almas y de los cuerpos ! sanad mi alma que está enferma ; con una sola palabra podeis darla salud perfecta ; Yo os descubro todas mis enfermedades con deseo , de que me libreis de ellas : tales son estos , y aquellos vicios, que me arrastran con frecuencia ; si Vos quereis, fácil os es el curarles ; espero que lo hareis , porque deseais mas que yo mi propia salud.

Maestro divino ; aqui estoy pronto para escuchar vuestras lecciones ; vuestras palabras serán para mí mas dulces que la miel, habládme , reprendedme , aconsejadme ; yo no deseo mas que oiros, y saber vuestra voluntad , para cumplirla ayudado de vuestra gracia.

¡ Oh Esposo enamorado de mi alma, de una

alma tan fea y tan desigual con vuestra grandeza, no os enojeis conmigo, porque mi alma no esté ataviada con la belleza de las virtudes que apreciáis en vuestras esposas; humillado, y avergonzado de mis infidelidades os prometo, que Vos seréis en adelante el único amado de mi alma; Vos solo ocupareis todos mis afectos, infundid en mi alma la dulzura de vuestros castos amores, para que gustándolos, me sean amargos todos los deleites carnales: Yo quisiera, por agradaros, conservar sin mancha la pureza de mi cuerpo y de mi alma: con este fin resistiré prontamente al principio de cualquiera tentación, apartaré con diligencia mis ojos de todo lo que puede inclinar mi corazón á los objetos peligrosos, cerraré mis oídos á palabras livianas, cercaré el lirio de mi pureza con las espinas de la mortificación, y tendré siempre ocupada mi imaginación en santos y celestiales pensamientos. ¡Oh esposo purísimo! que obráis en mí estos deseos y propósitos, dadme también para cumplirlos hasta la muerte.

¡Oh mi Jesús y mi Juez! en cuyo tribunal he de comparecer algún día, cuando menos lo pienso; no queráis por vuestra misericordia condenarme, cuando vengáis á juzgarme, pues os habeis dignado ahora tratar tan familiarmente conmigo, no seáis mi contrario en vuestro juicio; dadme tiempo para que yo, enojado contra

mí mismo , venga todas las injurias que os he hecho, y merezca que seais Vos para mí un Juez misericordioso; que en vez de arrojarme para siempre de vuestra presencia, me recibais amoroso en vuestros brazos y me deis asiento en vuestra gloria para alabaros eternamente.

Antes de concluir la visita del Santísimo Sacramento , conviene comulgar espiritualmente.

Consiste la comunión espiritual en un fervoroso deseo de recibir á Jesus Sacramentado, y de que nos comunique sus gracias , como si realmente comulgásemos; puede hacerse muchas veces al dia, y á todas horas; como muy provechosa está recomendada por todos los maestros de la vida espiritual; debe ir acompañada de un breve examen, é íntimo dolor de las faltas cotidianas en que caemos. Dicha la confesion general se rezará la oracion siguiente.

ORACION.

Oh amantísimo Jesus, único amado de mi alma! Yo deseo recibir con vivas ansias ese vuestro grande Sacramento; mi alma suspira por estar unida con Vos, porque os amo sobre todas las cosas; mas por cuanto ahora no puedo recibiros Sacramentalmente, venid ¡Oh dulce Salvador! venid á mi corazon á lo menos con vuestro espíritu; dadme las gracias que comunicáis, á los que dignamente os reciben, fortalecedme con vuestros auxilios, para que yo no sea vencido en las tentaciones, que me molestan, todo lo espero de Vos, que sois mi Padre, mi redentor, mi gloria, mi alegría, mi amor, mi Dios y todas mis cosas: En Vos creo, en Vos espero, á Vos solamente amo.

Se rezará la estacion, el tantum ergo, ó el Santo Dios: nos despediremos de Jesucristo protestándole, que sentimos apartarnos de su presencia, pero que le llevaremos presente en nuestra imaginacion, para agradarle en todas nuestras obras, palabras, y pensamientos.

S
pet
bei
tod
nav
pre
pos
de
bie
este
gan
Ang
dol

ORACION

al salir de la Iglesia.

Salvador dulcísimo, que siendo un Dios respetado de millares de Angeles en el Cielo, os habeis dignado tener vuestra Casa y habitacion en todos los pueblos de la tierra. ¡ Oh que bienaventurados son los que pueden habitar siempre en vuestra Santa casa ! Ellos comienzan á poseer desde esta vida la felicidad, de que han de gozar vuestros siervos eternamente. Yo tambien escogería permanecer siempre con Vos en este Santo lugar, pero mis ocupaciones me obligan á apartarme con dolor ; quedaos vosotros, Angeles de mi Dios, acompañándole y adorándole por mí.

VIVA JESUS SACRAMENTADO.

*L*a obligación de cada Congregante es acompañar á Jesucristo Sacramentado todas las semanas media hora, la que él mismo elija, y se asienta con su nombre en el libro, que hay para este fin en la Capilla Parroquial de esta Santa Iglesia.

Inmediatas á su Sagrario arderán continuamente dos velas, á expensas de las limosnas voluntarias que se kallen en la caja, que hay en dicha Capilla, y si hubiese sobrante, se empleará, en poner el mismo alumbrado, en cuantas Iglesias se pueda.

Hay concedida indulgencia plenaria para el día de la entrada en esta Congregacion; otra para el artículo de la muerte; dos para el primero y tercero Domingo de cada mes: otras dos todos los meses para los que contribuyan á extender, y aumentar esta Congregacion y otras muchas gracias, que constarán de la Tabla que se pondrá en dicha Capilla.